

ven

not en dissequimento

GASTRONOMIA

DI

ARCHESTRATO

FRAMMENTI

TRADOTTI

DA DOMENICO SCINÀ



VENEZIA

GIUSEPPE ANTONELLI EDITORE

Tip. premiato di Medaglie d'oro

M.DCCC.XLII.

Analectas

Gastronomía, canto cuarto

En esta nueva entrega de *Hedypatheia*, presentamos el canto cuarto, la última sección de esta extraordinaria obra del general griego Arquéstrato. En este cierre poético, el autor se adentra en el mundo de los postres, haciendo singulares referencias a aquellos que pueden considerarse como los favoritos de la antigüedad. Con la misma pasión y refinamiento que caracterizan los cantos anteriores (y que han sido publicados de manera consecutiva en la primera, segunda y tercera edición de esta revista también disponibles para ustedes), nos ofrece un testimonio invaluable sobre las delicias que, acompañadas de un buen vino, endulzaban las mesas del Mediterráneo en el siglo IV a. C. Así, con esta última entrega, se completa el primer poema gastronómico de la historia, cuya esencia ha sido el punto de partida de la creación de nuestra revista.

CANTO CUARTO.

LOS POSTRES.

El mortal á quien Pluto há distinguido,
Y que Hebe con su mano favorece,
Sin que de la fortuna en la abundancia
La indigencia y el hambre le importunen,
Este inhabil al gozo, amigos mios
El precio del placer tal vez no siente;
Nunca prueba, en el fausto aletargado
El fino sentimiento del contraste...
Es preciso apartado de las quintas
En que embriaga la dicha haber bebido
El mal vino del rustico viagero,
Haber qual fugitivo á quien sorprende
La miseria, comido en una choza
Su duro negro pan. Si acaso entonces
El destino os presenta un gran banquete
Con el primor del arte embellecido,
Dobla el placer el bien inesperado,
Y el olvido gustais de los pesares.

Yo sé de este placer, que el dolor cria,
Y es tras la tempestad mas bello dia.
Poco hace, un tiempo de fatal memoria,
En que reynaba el crimen en mi patria,
Por un monstruo cruel amenazado,
La mesa paternal huyendo absorto,
Busque un seguro asilo en la milicia
Formada del terror, mas voluntaria
De un fusil asesino me vi armado,
Que jamas disparé gracias al Cielo:
Mis espaldas cubria un corto saco
Depositorio humilde del bien todo
Que me quedo en la tierra, como Bias
Llebando sobre mi todos mis bienes
Parti oprimido de dolor y susto...
A Dios gratas comidas, á Dios cenas

Mas alegres aun, amables ratos,
Dulces palabras, que produjo el vino;
A Dios salsas golosas, tierna caza,
Dorados pastelones, que ofrecia
El domestico hogar ... Seguia lento
Por caminos cubiertos de soldados,
Que arrastraba al Exercito la fuerza,
Oh! que tristes banquetes por la noche
El ruin proveedor nos preparaba!
Negro pan, caldo claro, y vino amargo,
Por todas partes la inquietud sombría
Nos vela en torno; consternado el huesped
Guarda el corral, de que su mesa surte
A la hospitalidad por un alcalde
Condenado por fin, aqua, cubierto,
Fuego, una escasa luz, y un lecho pobre,
Que al menos tres soldados esperaba,
Eran todo el socorro que nos daba.

Ya llegamos á Italia...quiso el cielo,
Que en el camino hallase yo una amiga.
No habian aun su alvergue debastado;
Mas su turno esperaba y era fijo:
Disputaba á los picaros su hacienda
Y su incierta fortuna aprovechaba.

Yo llego...su bondad me alivia al punto
De mochila y fusil, que me oprimian,
y mil finos esmeros prodigando
La amistad bienhechora, se apresura
A hacer que mis fatigas olvide,
Se prepará la cena, y desde lejos
Se anuncia ya...delicia pasagera,
Pero á mi en gran manera necesaria!
La abundancia al buen gusto se vio unida;

Criadillas de tierra muy sabrosas
 Perfumaban las pollas de la Bressa:
 De Saint-Perret el viejo vino blanco
 Salio, para alentar mi debil seno,
 De una oculta bodega. Yo me animo
 Con su ardor saludable, brindo alegre
 A mi amiga, á las placidas costumbres
 De la hospitalidad...no soy soldado,
 Ya reyno, ya soy rey, y el terror frio
 Ya lejos se ausento del lado mio.
 Mas sin vanos rodeos, vuelve ó musa
 A ver tus convidados: sus semblantes
 Estan mas encendidos, sus colores
 Son mas vivos. A vuestro cocinero
 Que os deja con honor, es ya forzoso,
 Que le rindais un homenaje digno,
 Que un publico loor su zelo premie;
 Mañana lo vereis fiel á su gloria,
 Excederse á si mismo. Asi decide:
 "O caro amigo, tu amo satisfecho
 "Se halla de ti en el dia, y debe estarlo,
 "Del banquete mejor, ve lo que resta:
 "Esos despojos mira, el gran vacio,
 "Y los desechos miembros, que con ansia
 "Mondarón hasta el hueso, claras pruebas
 "De tu arte seductor y tus trabajos:
 "Prosigue pues, que agradecido quiero,
 "De un jamon de Maguncia los laureles
 ° Robando osado con feliz corona,
 "Tu gorro decorar, y á tu servicio
 "Pueda mi gratitud ser recompensa!"
 Un heroe por mil titulos famoso
 Con una carta en Postdam asi honraba
 Al ilustre Noel, digno del cargo
 De mandar con su ciencia peregrina
 De un filosofo Rey en la Cocina.

Los postres se han servido; como lucen
 En ostentosa muestra el queso enorme

Se siente ya de lejos, que del tiempo
 Su merito recibe... mas si oimos
 Los hijos del amor en este punto,
 Los perfumes de Paphos, que acostumbrán,
 Al del queso mejor del Delfinado
 Se unen muy mal cuidad con no acercaros
 A Lesbia con olor tan fastidioso,
 No os arroge con ayre desdeñoso.

Un servicio elegante, esacto en orden,
 Señale el ultimo acto en la comida.

Los postres á adornar todas las artes
 Llamar debeis, y brillen sobre todo
 Las que la calle dá de los Lombardos.

Alli tendreis segun vuestro capricho
 Edificios galantes en azucar:
 Castillos de bombones, y palacios
 Formados de vizcochos, á Versailles,
 El Loubre y Bagatela en confitura,
 Los amores de Safo, de Tibulo,
 De Abelardo, las bodas de Camacho,
 Y los trabajos de Hercules, con otros
 Mil diversos obgetos, que hoy imitan
 Los sabios confiteros, que pudiera
 Citar aqui. No osadas desmoronen
 Estos dulces prodigios vuestras manos,
 Pues se dedican solo á vuestros ojos;
 O conceded al menos de existencia
 Un dia á estos sabrosos monumentos
 Por gozarlos mejor: bastantes cosas
 Dignas de vuestro gusto, sin tal pompa
 Mas os agradarán. Ah! de estos frutos
 Que redujo á compotas sabio el arte,
 Saboread, atacad: sacrificando
 Al brillo nuevamente y á las gracias
 De Pomona al tesoro los de Flora
 Primorosos unid, que los jazmines,

La liss, la rosa y el clavel fragante
Hagan del ramillete un jardin bello,
En el qual de la gran naturaleza
El docto observador quedé asombrado
De ver en confitura tantas flores.

Ya habeis vuestros deseos complacido;
Pero Baco os espera por dar colmo
A todos los placeres. Llega, llega
Conquistador y bienhechor de la India
Tu sabes inspirar mas que las musas;
Dame tu nectar que aman las deydades,
Y mi verso será dulce, harmonioso
De estos vasos sin cuento; qual me alaga
La amable vista; que feliz riqueza
Que lujo seductor los convidados
Con fundada inquietud ya se os dirigen
y os estienden sus brazos: socorredlos,
Dadles á la redonda los licores
Que la Gironde ofrece en sus riveras,
Del Malvasia el vino, y el de Palma
El Champaña espumoso, el Chipre, Alvano
Clairet, Constanza, Malaga oloroso,
Peralta, Xerez, Rota; pero siempre
Buscadlos en los sitios donde nacen;
Y no en los Almacenes de la Corte;
No fiando en el arte, que atrevida
Forma en quimicas mezclas la bebida.

Tomad tono al beber de inteligente;
Decid que ese Burdeos mejor fuera,
Si se hubiera embarcado;
Que el Malaga, que el vientre corrobora
Y en la vegez su espiritu ha perdido,
Fuera bueno á no haber tanto vivido.

Bebed, ya es tiempo, pero en corta dosis
Y no lleneis continuo vuestra copa,
Poned un intermedio igual, prudente

En los placeres todos; y por grados
Al estado llegad del abandono,
Del gozo y del delirio, -
En vuestros males todos consiguiendo
El olvido que el vino os vá ofreciendo.

O vosotros, que haceis graves discursos
Del modo de vivir felices dias;
Que dais sabios consejos de prudencia...
No los guerran seguir...yo mas amable
La embriaguez aconsejo; mas decidme,
Esta fria razon de que estais vanos
¿Que ha hecho para cambiar vuestros destinos?
¿Y donde estan los frutos venturosos
De los serios deberes que ella impone?
Ah! Señores, dejad á esta orgullosa,
Y perdereis en ello poca cosa.

Habeis visto tal vez algun Aldeano,
Que buelve por la tarde á su morada,
Despues de haber pasado todo el dia
En comer y beber? Turbios los ojos,
La cabeza envinada, y vacilantes
Las mal seguras piernas, el tropieza
A cada paso, y siempre sin peligro
Por que le rige Baco y le protege:
Anda el camino, sin saber qual sigue
Guiado del licor que le há embriagado
Se vé el gozo en su rostro; y de su pecho
Huyeron los pesares, que á la aurora
Su corazon roían, tras mil bueltas
Halla al fin su cabaña, do se juzga
Soberano de un Reyno; y aun el mundo
Su proteccion demanda,
Se alza por él, y en su favor estriva.

Dá á sus hijos provincias y tesoros,
Su esposa es Reyna, y Principes sus hijos;
Triunfa él en medio del feliz encanto,

Buelve á beber, y duerme en dulce canto.

Triunfad como él, Galeno, y Avicena
La embriaguez aconsejan, por semana
Una vez por lo menos; buen remedio,
Tomadle pues sin falta mis clientes.

El placer saboread de un largo postre
Y entregandoos al gozo sin reserva
Reid de todo, sin herir á nadie
Llevados del exemplo, no hableis nunca
Sobre los intereses del Estado,
Ni un curso de política, bebiendo,
Querais hacer, uniendo presumidos
Ya de la metafísica á las reglas
Los derechos del Pueblo. De los Reyes
No escudriñeis los gabinetes claves,
Que en sus grandes objetos
Nunca os han confiado sus secretos.

No sepais sobre todo con ahinco
Los crímenes que inundan nuestra historia
De triste diversion, triste materia
Y el mal recuerda, sin que el bien nos traiga.

Basta que enluté Clio dolorida
Las miserias publicas sus faustos
No os tienta el resplandor del poderio,
Que el apetito, la salud destruye
Bastantes infelices estos tiempos
Han buscado el afán de mandar hombres;
Sus desastres recientes atestiguan
Los males que persiguen tales hiras.

De un festin agradable los deleites,
Jamás han conocido,
Y el delicado pan fué con frecuencia
A lagrimas mojado,
Y el vino en el terror emponzoñado.

Bebed pues en reposo del Gobierno,
Qual fuere descuidad; y aunque os hallareis
En dura esclavitud viendo la muerte.

Los males de hoy dejad para mañana
Bebed; mas libres sois que vuestro dueño.

De los brindis seguid el uso antiguo
Mas no digais con faccionario tono:
“Puedan ya los mortales ilustrados
“Vivir en lazos de la union fraterna!
“Puedan en los lugares que iluminan
“El claro sol, corriendo verdades
“Derramar su esplendor largas edades.”

Demasiado se ha visto en los banquetes
Profanar con lenguaje tan extraño.

Los brindis escuchad que yo os propongo
Es mas dulce el decir, bebiendo en ronda:
“De aqui á cien años, viejos como Nestor,
“Bolvamonos á unir en esta mesa!
“Veamos preservar de tempestades
“Las cepas de Champaña y de la Armita:
“Y burlen Chanvertin, Vougeaux cerrados
“Los ardores de estio la frescura
“Que esparce la mañana y habitemos
“En tranquilo reposo
“El paternal asilo venturoso!”...

Y si quereis usar de la benganza
Contra los que os persiguen enemigos,
Si obrais como ellos, no tendreis disculpa,
Dejad solamente que les niegue
Buen apetito el cielo; que el distingue
Les roa siempre y siga en todas partes;
Que beban solo vino de Surena,
O el que produce su arido terreno:
Que solos en su casa, horrenda, odiosa

Nunca á su lado vean un amigo:
Y que sin gozo en tristes bocanales
Soplen su mesa, harpias infernales.

Mas podeis entretanto, sin temores,
Hablar de vuestro siglo y sus costumbres.

“Que os parece, Señores, de este siglo
“De ilustracion y luces? Yo en conciencia
“Juzgo que vemos poco, y aun prefiero
“Los tiempos en que nado se veía.

“Confesad alomenos que baylamos
“Con perfeccion, pues nuestros jovencitos
“El suelo apenas tocan, y que es justo
“Alabar el primor, con que hoy se estudia
“De una vez la politica y la danza:
“Y que nunca se han hecho obras tan maestras
“Ni tan buenas cabriolas. —Habeis visto,
“Señores, el reciente papelucho!
“Que inmensidad de bienes se prometen
“A la raza futura
“Una muger nos dice, y aun lo prueba
“Que sin pasar algunos miles de años
“Será perfecto el hombre; consiguiendo
“Tal bien, de la feliz melancolia.

“No se puede dudar, que en estar triste
“El genio se conoce, y aun consiste....
“Pues hemos dado pasos asombrosos... .

“Quanta triste novela, y tristes libros!
“El mas funesto horror idolatramos,
“Y ya nuestros teatros no resuenan
“Sino melancolia.

“Mi sistema es, amigos, á los postres
“Todo ordenado hallar, todo perfecto;
“Y mi estado feliz nada me aflige

“Porque nunca mi arina me arrebatara.

“Ah! evitemos del ambre aun el asomo
“Lo demas que me importa si yo como?”...
Vuestra deidad de las canciones gusta,
Mezclad pues á las dulces libaciones
La musica sin falta: no es preciso
Que hayais de ser un grande Corifeo.

No de Orfeo á la gloria Baco aspire
Cantad muy bien sabemos, que en el canto
Al seductor amable de las selvas
No tratais de igualar; ni los primores
De los dulces Garats, siempre mayores.

No en la mesa tubiera su talento
Poco aprecio. Cantad vuestros placeres
Y aunque desafineis, no pierde nada
Perf, que oigo? que acento el ayre puebla
Se mueve la voveda, los bidrios
Se oyen temblar... Percivo ya los ecos
Por el vino inspirados: se repite
Vuestro amable estrevillo á grandes voces.

De amar y de beber, continuo se habla;
Mas zeloso Cupido su victoria
Renuncia ya, y en tanto que sus bienes
En vosotros derrama el dulce Baco,
Vuestra Filis en paz trista reposa....
¿Que veo amigos, que nublado os turba?...
O no veis nada ya, ó veis ya doble....
¡Que estraños pensamientos! Que language
Tan confuso! Me hablais, y no os entiendo,
Y aun yo, que de embriaguez y de delirio
Os estoy acusando
Busco, y no se, lo que me estoy hablando.

Basta ya: poned limite al deseo,
Os rendis al placer los ojos turbios

La cabeza en extremo acalorada;
Ceded ya de Morfeo á las dulzuras;
Y si mañana la razon de buelta
En cogeros porfia,
Jurad perderla, antes que acave el dia.

A Dios Commo, a Dios hijo de Semele,
Perdonad, si mi musa no ha igualado
Mi gran zelo en serviros.

Lejos yo del Parnaso, y de las Musas
Poco favorecido, canto devil
Vuestros tiernos favores.

¿Que á los autores criticos no pueda
Taparles yo la boca?
Mis consejos didacticos no admiten...
Señores, lo entendi, cosa es sabida,
Jamás vale un Poema una Comida.

FIN.

Traducido por: Don Manuel Pedro Sánchez Salvador (1818).

Fuente: Arquétrato. 1818. La gastronomía, o el arte de comer. Henrique Bryer, Bridge-Street,
Blackfriars. Londres, Inglaterra.